

intencion de no prolongar ni apasionar semejante debate, y si de concretarme estrictamente al hecho mismo que motiva el pronunciamiento en esta tribuna.

men toda la sustancia del veneno. Han hecho de eso al libro mas limpio, mas lleno de alfileres sin nombre a la religión, a Jesu-Cristo, al Evangelio que jamas se ha visto. Y declaro hoy que lo han de hacer a cada paso, a cada momento, para que no oloas, si omeuden, la religión, para arrojar de ellos el catolicismo, y poner ese libro en su lugar. Si no es esa una guerra limpia (¿que será pues?) y si no es eso lo que nuestras leyes llaman ultraje a la religión, no sé ya de qué hablan nuestras leyes, y me estoy preguntando en que inmundicia, si en nuestras leyes los representantes de bien, nuestro gobierno de bien, han sido condescendientes con los que hoy se han

Yo tengo motivo alguno para no dudar en la tri-
buna del Senado que el señor fiscal general no
le de Paris, cuya opinión es tan ilustrada cuanto
la de los señores que se ocupan de materias ha rechazado
la probación en la izquierda) la idea de promover
una acción judicial contra la obra.

Yo, Turielán.—[Ya lo creo].

El señor presidente del Consejo.... y que después
examinada detenidamente la cuestión, bajo to-
dos sus aspectos, hemos adquirido la convicción
de que no había lugar a obrar en el sentido que
se ha dado a la resolución que voy leyendo.

El señor presidente del Consejo.—No es poro-
nece.

[illegible]

Los cuajeros de París empezaron a bailar fantásticos de Fabbio y muy pronto lo contaron entre parroquianos.

Viendo, y las drogas se vendían en fraldas y champagne, se olvidó en una pasadita burlesca que escondido bajo un

el cuerpo de la escoba el día en

adras.

grando y empezó a nuestro en

araz.

basta que, si el hombre se atreve

EN LA IMPRENTA A VAPORES

AVISOS Y SOLICITADAS
publican con arreglo á la tarifa y reglamento del esta-
do pagados en el acto de entregarse.—Se reciben ha-

Estos libros que
que se ligan con in-
scriba el nuevo con-
equivocada de Am-
habitos y costum-
que creen e por su
avanzadísimo, una
que perjudica el
mundo y presenta
como pueblos exis-
para su estudio, ar-
riedad.

de pacatamente.
En Europa son los países
a todo aquello que se escribe
esto, llenando a dar sus ideas
de, de sus moradores, lejanos,
creyendo entre las gentes
que a lo que asegura conseguir
la paz y el bienestar
de América en el viejo
de las naciones de este continente
de algunos de ser vilificados; no
como objetivo de guerra, su
que por desgracia dejemos

...men toda la sustancia del veneno
eso al libro más impio, mas llen
nombre a la religión, a Jesu-
que jamas los vielo. Y deo-
llevar a cada uno, a que se fandi
en ellos, si pueden, la religión, y
el catolicismo, y poner ese libro e
es esa una guerra impia, qué ser
mo lo que nuestras leyes llaman
glos, no se ya de qué hablan por
teor, procurando en mi ingenio
tras leyes las impudicas e hien
que se han de castigar, y de
García, Ray, el condenado a

No lengo molitro algano para no decir-
buna del Senado que el señor don Juan
corle de Paris, cuya opalon sea ilustrada
los puchos en cosas malaras ha recho
aprobacion en la inquierida, la idea de p
acion judicial contra la obra.

M. Terrien.—[Ya lo creo].

El señor presidente del Consejo.... y que
no examinado detenidamente la cuestion
dos sus conceptos, heinas adquirido la co
que no ha habido lugar a que se p
de que el señor don Juan corle de Paris
a favor, presidente del Consejo.—No

El gobierno italiano, que no podía esperar este resultado, se niega a cualquier clase de prórroga y reclama de la Francia que empiece sus operaciones militares en el momento que se le indique, por el general Ciaffardini, para el tráfico de armas, y no se ostendría que después del Consejo de ministros que ayer existió, el Rey, el embajador de Francia aquí, marqués de Noailles, marchase a París para exponer las consecuencias políticas y comerciales de un conflicto.

Polémica sobre esto que se refiere las buenas relaciones que España ha estado haciendo en el mundo, todas las naciones, y las simpatías de que el gobierno de Mac-Nair no es el favor al Reino Unido.

Y oro na aquí que las mujeres de París empezaron a desfilarse, y los bailes fantásticos de *Robbie y los chicos de Fleury*, muy pronto en contaban entre uno de sus mejores pasatiempos.

Y la bella *Madame X*, y las *Irving* se vendían por mayor para pagar frías y champagne, el estreno que llegué un día en que parecía que fuera por sus acreedores tuvo que encenderlo bajo un manto supuestamente.

Por fin, después de nueve en la escena, el día en que morieron sus padres.

Se exhibió en el teatro y empezó a nuevo un día de alegría y alegría.

Y así como no basta que, si como de ahora

Senado franc

Mr. Duparcleup
progruina al gobl
oup—Señores, de no

que jamás se ha visto. Y declaran hoy que
llevar á cada pueblo, á cada familia, par

on ellos, si pueden, la religión; para arrojar el catolicismo, y poner ese libro en su lugar es esa una guerra limpia ¿qué será pues? eso lo que nuestras leyes llaman ultraje a la religión, no sé ya de qué hablan nuestras leyes preguntando en mi ingenuidad, si tras leyes las impotentes o bien nuestro al que está abdicando. / *Muy bien y la*

